

Emilio Ravignani: su tesis doctoral y sus primeros pasos en la práctica de la investigación histórica

por Pablo Buchbinder

La Tesis Doctoral de Emilio Ravignani

El análisis de la Tesis Doctoral de Emilio Ravignani constituye un ejercicio particularmente apropiado para iniciar una aproximación a las características de la primera etapa de su obra historiográfica y de su papel como “organizador” de los estudios históricos en la Argentina. Curiosamente el texto es muy poco conocido y no fue incluido en los balances clásicos de su obra¹. En este él el autor de la *Historia Constitucional de la República Argentina* procuró estudiar la política de ingresos de los primeros gobiernos postrevolucionarios.

Ravignani se había graduado en 1909 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. En esa época cursaba también estudios en la Facultad de Filosofía y Letras que nunca finalizó. Su primera experiencia concreta con la investigación histórica databa, aproximadamente, de 1907. Como relatara Ricardo Caillet Bois, Ravignani había comenzado con sus investigaciones archivísticas a partir del vínculo establecido con Víctor Maurtúa, una suerte de embajador informal del Perú en Buenos Aires que buscaba documentación en repositorios rioplatenses con el fin de construir argumentos que pudiesen ser utilizados por la autoridades de su país entonces en litigio con las de Bolivia por problemas limítrofes.²

El interés por los archivos y particularmente por la documentación colonial motivada por exigencias derivadas del desenvolvimiento de los conflictos limítrofes no era, por cierto, algo novedoso. Estas cuestiones conformaron un espacio en el que, desde mediados del siglo XIX, se establecieron vínculos sólidos y duraderos entre los historiadores y el poder político. Los gobiernos apelaban a aquellos para resolver controversias que fueron cada vez más frecuentes en la medida en que los nuevos estados nacionales necesitaban delimitar con claridad sus fronteras. En la Argentina y en otros estados sudamericanos este tipo de disputas constituyeron factores esenciales para impulsar a los gobiernos a estimular los estudios históricos usando sus propios archivos administrativos pero también indagando en repositorios europeos, en particular españoles. Se trató de un impulso relevante que, obviamente, concebía a la historia como una cantera fundamental para quienes debían defender las posiciones de los países en conflicto. Así es posible advertir como se imponía una lógica que concebía a la disciplina como un auxiliar al servicio de las necesidades políticas y administrativas de los estados.

Ravignani comenzó entonces su experiencia historiográfica revisando legajos en busca de información relacionada con las jurisdicciones de las audiencias obispaes. Casi en forma simultánea, tomó conocimiento de los trabajos de recopilación documental que se habían llevado a cabo en el ámbito de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Se trataba de una

¹ Al respecto véase Ricardo Caillet Bois, “Emilio Ravignani”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 2da. serie, n. 2, Buenos Aires, 1957, pp. 238-277.

² R. Caillet Bois, “Emilio...”, ob. cit, pp. 238.

oficina que, en 1905, había sido creada en el marco de la casa de estudios para organizar y promover la investigación científica en la disciplina. Los primeros trabajos que se llevaron a cabo en este ámbito consistieron en la búsqueda de documentación referida al llamado período de “La Organización Nacional”, en particular sobre los primeros diez años posteriores a la caída de Juan Manuel de Rosas. Cabe también subrayar aquí que la búsqueda, selección y edición crítica de series documentales conformó también una práctica que animó las primeras empresas historiográficas en la Argentina. La búsqueda de documentos se llevaba a cabo en archivos porteños, del interior e incluso en repositorios europeos. Si bien la selección y publicación de documentos históricos era habitual en revistas culturales rioplatenses desde mediados del siglo XIX, las series publicadas a partir de principios del XX cumplían con requisitos mucho más rigurosos ya que las fuentes eran ahora tratadas siguiendo los criterios técnicos de la crítica impuestos en los principales centros académicos dedicados a la historia en aquellos años.

Ravignani tuvo acceso a la información documental recopilada por los auxiliares de la Sección y elaboró un informe que llegó a conocimiento del entonces Decano de la Facultad, José Nicolás Matienzo. A raíz de esto, Matienzo le encargó a su vez que recopilase también en archivos del litoral y el interior fuentes relativas al mismo período. De este modo, en forma simultánea, Ravignani asumía la tarea de búsqueda de documentación relativa a dos etapas diferentes de la Historia Argentina. Los documentos sobre la organización constitucional recopilados por la Sección comenzaron a publicarse en 1911. Pero un año antes la misma había sido disuelta. En 1912 fue reorganizada y Luis María Torres fue designado Director. En 1915 Ravignani ya incorporado formalmente a sus actividades fue nombrado Encargado de Investigaciones Históricas.

La tesis de Ravignani se encuentra entonces articulada con esta primera etapa de aproximación al trabajo histórico centrada en el interés por la etapa virreinal y los primeros tiempos revolucionarios. Por otro lado, su preocupación por el tema de las finanzas parecería en un principio encuadrarse también en un período particular de la historiografía argentina signado, como ha señalado Tulio Halperín, por la crisis de los modelos más puramente narrativos y lineales expuestos por Mitre y López que habían conformado las referencias historiográficas obligadas para quienes se animaban a explorar el pasado rioplatense hasta ese entonces. Los años que van del ochenta al centenario se habrían caracterizado, según Halperín por la utilización de nuevos y originales modelos conceptuales para leer el pasado³. En este marco pueden comprenderse los ensayos de José María Ramos Mejía tendientes a aplicar los modelos propios de las ciencias biológicas y la psicología de masas para explicar el ascenso de Rosas, las lecturas de Juan Agustín García sobre la sociedad colonial teñidas por la preocupación por desentrañar los valores y mentalidad de la población local o los ensayos de Juan Álvarez que intentaban pensar la relación entre los movimientos políticos en el ámbito rural y las fluctuaciones de la economía rioplatense.

Probablemente puedan encontrarse nexos entre estos ensayos que procuraban salir de los marcos narrativos más clásicos propuestos en la *Historia de Belgrano y la Independencia*

³ Tulio Halperín Donghi, “La historiografía: treinta años en busca de un rumbo”, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo, *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980, pp. 829-849.

Argentina o en la *Historia de la República Argentina* y este primer esbozo histórico de Ravignani. En las páginas iniciales del trabajo señalaba que el propósito de clasificar y estudiar las características de los recursos con los que contaba el estado debía llevarse a cabo en estrecha conexión con el conocimiento del “estado económico del habitante de la nación argentina”. El texto apela incluso a la exposición sistemática de series de datos estadísticos y respalda en ellos en gran medida sus conclusiones. Sin embargo, también debemos señalar que la aproximación propuesta por Ravignani piensa a los fenómenos de las finanzas estatales a partir, sobre todo, de leyes y reglamentos dejando en un segundo plano el análisis de las realidades materiales y las estructuras productivas.

De todos modos, a partir de esta combinación de información estadística e institucional Ravignani esbozó las conclusiones de la Tesis en 7 breves proposiciones que subrayaban la imprevisión y la incorrecta administración en términos financieros de los primeros gobiernos criollos, la ausencia de previsiones presupuestarias, el abuso sobre la riqueza privada, la irresponsabilidad en el uso de la emisión de moneda y las diferencias sustantivas de criterio y de acuerdo entre los distintos gobiernos en materia de finanzas públicas. La última de las conclusiones presentadas en la tesis postulaba como las situaciones históricas descritas conformaban “un ejemplo viviente para los momentos actuales por mostrarnos los peligros”.⁴

La historia aparecía así, una vez más, como una cantera de la que era posible obtener ejemplos prácticos para actuar en el presente. La cuestión de los ingresos públicos en términos generales era objeto de debates y discusiones intensas durante esos años. El sistema fiscal era percibido por numerosos estudiosos de la situación financiera del país en términos sumamente críticos. Cabe recordar aquí sólo a manera de ejemplo el texto de Ernesto Quesada *Reorganización del sistema rentístico federal: el impuesto sobre la renta*⁵. Allí Quesada, destacado intelectual de la época y primer Profesor Titular de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras insistía en cuestionar al sistema impositivo al que juzgaba injusto a raíz de su dependencia de los impuestos indirectos que gravaban al consumo y a los tributos a la importación. Combinado con el excesivo déficit presupuestario generaban una presión excesiva sobre las clases trabajadoras. Este era entonces el resultado principal de las políticas de ingresos estatales impulsadas por las clases dirigentes. Frente a este sistema proponía otro cuyo eje consistiría en gravar la renta en proporción equitativamente progresiva.

La preocupación por los aspectos financieros de la última etapa virreinal y los primeros tiempos revolucionarios persiguió a Ravignani durante varios de los años posteriores a la presentación de su tesis. Cabe recordar también aquí, como han subrayado Fernando Devoto y Nora Pagano, que al finalizar la década de 1910 Ravignani se desempeñaba en el cargo de Jefe del Seminario de Economía y Finanzas que Alejandro Bunge dictaba en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En ese cargo sería reemplazado justamente por Raúl Prebisch.⁶ A

⁴ Emilio Ravignani, *Las Finanzas Argentinas de 1810 a 1829*, Buenos Aires, 1911.

⁵ Ernesto Quesada, *Reorganización del sistema rentístico federal: el impuesto sobre la renta*, Buenos Aires, Arnaldo Moen editor, 1894.

⁶ Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la Historiografía Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009, pp. 159.

mediados de 1914 publicó un trabajo en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* centrado en los debates sobre la apertura del comercio y en el documento conocido con el nombre de *Representación de los Hacendados*. El trabajo de Ravignani partía del análisis de los dictámenes solicitados por el entonces Virrey Cisneros a partir del reclamo de dos comerciantes que habían pedido permiso para introducir productos de fabricación británica a cambio de frutos del país. La precaria situación fiscal había impulsado a Cisneros a dar curso positivo al pedido. En este breve artículo Ravignani señalaba cómo los argumentos que objetaban esta disposición, entre ellos los de Miguel Fernández de Agüero, denunciaban que causaría perjuicios no sólo para los productos provenientes de la península sino también para los artesanos de Buenos Aires, para las industrias del interior y la agricultura local. Al mismo tiempo insistía en destacar las propuestas alternativas de quienes se oponían al comercio británico como la contratación de empréstitos, la imposición al comercio de carne, la contribución sobre la tierra o los recursos de la lotería. En este sentido, “*La Representación de los Hacendados*” no constituía para Ravignani sino “...una pieza destinada a reforzar las objeciones que se hicieron al hermoso y clarividente escrito de Miguel Fernández de Agüero que pretendió suspender los efectos de la disposición del 6 de septiembre de 1809 que facultaba el comercio con los ingleses”.⁷

Una nueva generación de historiadores

Por otra parte es importante recordar en este mismo contexto que los años en los que Ravignani inició sus investigaciones históricas estaban signados por debates intensos en torno a la disciplina histórica. Uno de estos estaba relacionado con los aspectos técnicos del ejercicio de la tarea del historiador. Otros, en cambio, referían a su papel en la construcción de la identidad y la conciencia nacional. Luis M. Torres, Director de la Sección de la que Ravignani era Encargado de Investigaciones desempeñó un papel destacado en estos debates. En un artículo publicado también en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* el mismo año de la publicación de la Tesis de Ravignani subrayó la escasa importancia de las ediciones históricas aparecidas con motivo del centenario y postuló la necesidad de fundar una Escuela de Historia en la Argentina. Al mismo tiempo, deploró la escasa importancia que en el mundo académico local se le otorgaba al estudio de los procesos técnicos que definían al oficio del historiador. De este modo reclamaba un mayor compromiso de las autoridades universitarias con las iniciativas que permitiesen conformar una escuela histórica en el ámbito de la enseñanza superior. Estos saberes técnicos deberían permitir a los estudiantes de historia, en forma simultánea, librarse de las exageraciones abusivas del erudito y del crítico diletante. Por último, para Luis M. Torres, la orientación científica que debería dominar en la enseñanza universitaria de la historia era consistente con el tono patriótico y moralizante que, desde el Consejo Nacional de Educación insistía en otorgarle a la enseñanza primaria su Presidente José M. Ramos Mejía.⁸

⁷ Emilio Ravignani, “Una comprobación histórica: El comercio de los ingleses y la Representación de los Hacendados de Moreno”, en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Tomo VII, 1914, pp. 609-616.

⁸ Luis María Torres, “La Enseñanza de la Historia en la Universidad de La Plata”, en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Tomo II, Buenos Aires, 1911, pp. 698-711.

Fue también durante estos mismos años cuando comenzó a definirse el perfil de un grupo de historiadores que conformaron una tradición conocida más tarde con el nombre de “Nueva Escuela Histórica”. Estos historiadores harían del conocimiento de los procesos técnicos relacionados con la crítica documental el factor esencial para diferenciarse de las generaciones precedentes. El término Nueva Escuela Histórica fue utilizado por Juan Agustín García en 1916 y con él el autor de la *Ciudad Indiana* hizo referencia a un grupo de jóvenes a través del cual se exteriorizaba en la enseñanza superior un estilo de producción histórica de expresión nacionalista. Entre ellos García incluía a Diego Luis Molinari, Enrique Ruiz Guiñazú, Luis M. Torres, Rómulo Carbia, Ricardo Levene y Emilio Ravignani⁹. Estos años asistieron entonces a la construcción progresiva de una nueva identidad profesional por parte de estos jóvenes profesionales de la historia. Pero la construcción de este perfil fue resultado de varios procesos simultáneos, entre ellos la ruptura con figuras relevantes del mundo historiográfico porteño. La polémica que ocupó a Rómulo Carbia con Paul Groussac constituye un ejemplo al respecto¹⁰. Ravignani, por su parte, publicó en 1915 un duro artículo en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* contra Ernesto Quesada objetando, en realidad, un comentario crítico de este último sobre un texto de Ricardo Levene quien era a su vez, también una figura prominente de la Nueva Escuela Histórica.

El texto de Quesada, un pequeño volumen de 70 páginas conformaba en realidad una crítica a un libro de Levene titulado *La Política Económica de España en América y la Revolución de 1810*. Ravignani sostenía que Quesada a través de sus comentarios pretendía erigirse en “maestro que enseña y señor que consagra” de las nuevas generaciones. Ravignani aprovechaba la oportunidad para mostrar los múltiples errores que contenía el volumen de Quesada: alteraciones en los títulos de los documentos utilizados, errores en la descripción de los acontecimientos que habían jalonado las conquistas de Nueva Granada y Perú, confusiones entre los regímenes técnicos y jurídicos de la navegación y errores generales de información histórica. En este sentido, Quesada no podía aspirar a ser considerado como maestro de la generación a la que pertenecían Ravignani y Levene por sus fallas metodológicas y de información básica. Su trabajo, por otro lado, estaba plagado de incoherencias. Finalmente, en este texto, cuestionaba el olvido intencional de los trabajos y colecciones documentales preparadas por la Sección de Historia y el Museo Mitre.¹¹ El texto de Ravignani mostraba en definitiva, la voluntad de un conjunto de jóvenes historiadores por diferenciarse de la generación de sus propios profesores y, en ese mismo movimiento, definir una nueva identidad como grupo y corporación profesional.

Ravignani y el enraizamiento institucional de la Nueva Escuela Histórica

Luis M. Torres diseñó un plan de trabajo para la Sección que, aparentemente, se cumplió en líneas generales, intensificándose particularmente desde 1915. El foco temático de las investigaciones se concentró ahora en la Historia del Virreinato del Río de la Plata. En una breve comunicación

⁹ Juan Agustín García, “Advertencia”, en *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, 3ra serie, Buenos Aires, 1916. Reproducido en Juan Agustín García, *Obras Completas*, Tomo II, Buenos Aires, 1955, pp. 1443.

¹⁰ Sobre esta polémica véase el texto de Gustavo Prado, “Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina”, en AA.VV., *Estudios de Historiografía Argentina*, Buenos Aires, 1999, pp. 35-71.

¹¹ Emilio Ravignani, “La Información histórica y los sofismas de generalización”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XXIX, Buenos Aires, 1915, pp. 177-196.

presentada en el Congreso Americano de Ciencias Sociales llevado a cabo en Tucumán en Julio de 1916, Ravignani justificó la orientación de los estudios de la Sección hacia esta etapa destacando, en primer término que se trataba del período "más inmediato y generador de nuestra vida independiente" y, en segundo "que el conjunto más importante y completo de documentos que del coloniaje poseemos se refiere a ese transcurso de tiempo".¹²

Luis M. Torres, por su parte, subrayó que "al determinar el sujeto de nuestra preliminar tarea reconstructiva", era preciso observar "cierto orden y prelación", prefiriendo así una "época de nuestro pasado que estaba aún mal documentada". En este período se encontraban las raíces profundas "de nuestra existencia nacional". Además, en la época virreinal tenían sus antecedentes y habían iniciado su acción social" algunas instituciones argentinas"¹³.

El proyecto de Torres incluía un ambicioso plan de publicaciones. Cabe entonces detenerse en el análisis de éste tal como fue descrito en una "Advertencia" publicada en el Tomo V de los Documentos para la Historia Argentina. Allí señaló que desde la Sección se proponía llevar a cabo una plan de publicaciones "amplio y ...sobre la estructura económica, estadística, administrativa, política, cultural y religiosa del Virreynato". En consecuencia, los temas a tratar abarcarían los tópicos relacionados con el Territorio y la Población, el Comercio, la Economía y Real Hacienda, la Política, la Administración, la Cultura y la Iglesia.¹⁴

En este mismo tomo la "Introducción" redactada por Ricardo Levene daba cuenta de la diversidad de temáticas que ocupaban a los historiadores de la llamada Nueva Escuela Histórica en sus primeras experiencias historiográficas y que se expresan, de alguna manera también, en la Tesis Doctoral de Ravignani. Levene señalaba aquí la relevancia y necesidad de los estudios sobre la Historia Económica del Plata. Se trataba de un capítulo inédito de la historia argentina "no obstante tratarse de uno de sus capítulos fundamentales". La historia económica era, desde su perspectiva, la historia básica. En este sentido afirmaba su creencia de que la investigación sobre la historia económica del Plata debía "preceder a toda otra historia", sosteniendo que los hechos económicos no conformaban los más importantes sino los primeros. De esta manera fundamentaba la necesidad del estudio de la legislación comercial de las Indias.¹⁵

Las preocupaciones que en estos textos expresaban Luis M. Torres y Ricardo Levene miraban la historia económica, como puede advertirse en el texto de Ravignani, atendiendo más que a las realidades productivas a los fenómenos institucionales y legales asociados con ella. De todas formas testimonian una preocupación que no encontraría continuidad en los proyectos posteriores llevados a cabo tanto por Ravignani como por los investigadores de la Sección de

¹² Emilio Ravignani, "El material histórico, la investigación correlacionada con los factores y los elementos bibliográficos", en *Memoria del Congreso Americano de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, 1917, pp. 323.

¹³ Luis M. Torres, "Principios que dirigen los estudios de historia argentina en la Facultad de Filosofía y Letras", en *Memoria del Congreso Americano de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, 1917, pp. 318-325.

¹⁴ Luis M. Torres, "Advertencia", en *Documentos para la Historia Argentina*, Tomo V, Buenos Aires, 1915, sobre todo pp. XIII-XV.

¹⁵ Ricardo Levene, "Introducción", en *Documentos para la Historia Argentina*, ob. cit., p. XVIII.

Historia convertida a partir de 1921 en el Instituto de Investigaciones Históricas del que el mismo Ravignani sería designado Director.

Cuando Ravignani asumió la Dirección de la Sección en 1920 sus preocupaciones ya habían tomado una orientación diferente a las que predominaban en la Tesis de 1911. Si bien la prioridad otorgada a la búsqueda de documentación en los archivos continuaba las orientaciones temáticas eran distintas. Una de las preocupaciones que pasó a predominar en los proyectos institucionales impulsados justamente por Ravignani consistía en la búsqueda de documentación relativa a la figura de José Artigas. Esta inquietud se vinculaba en forma directa con su interés por los orígenes del federalismo argentino. Ravignani comenzó a construir durante aquellos años una clara reivindicación de la figura de Artigas. Así, configuró una lectura del líder oriental que contrastaba fuertemente con la imagen dominante en las obras de Mitre y López. Para Ravignani, Artigas era un defensor apasionado de las posiciones independentistas y revolucionarias y, al mismo tiempo, de los principios de autonomía provincial comprendidos en el marco de una “preexistente” Nación Argentina. Era considerado en este contexto un caudillo “argentino” y su conflicto con las autoridades porteñas interpretado como reacción frente al centralismo y autoritarismo de estas últimas.¹⁶

El otro aspecto que singulariza esta etapa es el relacionado con el rastreo de documentos correspondiente al período comprendido entre los años 1820 y 1833 motivado por el interés en torno al proceso de conformación de la llamada Liga Litoral y el Pacto Federal de 1831. La cuestión del surgimiento de las autonomías provinciales adquirió, en este sentido, una importancia central. En este contexto el rastreo de las versiones originales de las primeras constituciones provinciales se situaba también en un primer plano. En estos años también Ravignani diseñó otro de los argumentos centrales de su obra como fue la reivindicación del aporte de las provincias y los pueblos del interior y litoral a la construcción del orden institucional argentino. Estas preocupaciones entroncaban con su interés por indagar en el surgimiento de los principios plasmados en la Constitución de 1853. Ravignani proponía así una lectura particular de los sucesos del año 1820. Rechazaba la perspectiva de algunas figuras como Vicente Fidel López que situaban en esos años el nacimiento de un período de anarquía provocado por la caída del gobierno central a manos de los caudillos del litoral. En esa etapa, sostenía, había comenzado a configurarse el sentimiento nacional y la construcción de la constitución política argentina basada en la voluntad popular. Allí se había planteado, por primera vez, con condiciones de viabilidad y posibilidades de solución “la forma de gobierno republicana y federal”. De este modo, Ravignani negaba la intención segregacionista y separatista de los caudillos provinciales y desentrañaba los orígenes populares y locales de un federalismo cuyos principios quedarían plasmados tiempo más tarde en la Constitución Nacional de 1853. Los resultados de estas investigaciones estaban a la vez respaldados en el uso de los métodos de crítica documental. El uso riguroso de éstas permitiría “superar el partidismo” y el tono faccioso que habían caracterizado hasta entonces a gran parte de la producción historiográfica argentina.¹⁷

¹⁶ Una síntesis de las ideas de Ravignani al respecto en *La participación de Artigas en la génesis del Federalismo Rioplatense*, Buenos Aires, 1939.

¹⁷ Emilio Ravignani, “Los estudios históricos en Argentina”, en *Síntesis*, n. 1, Buenos Aires, 1927, pp. 57-62.

Así, a partir de los años 20, la inquietud por los problemas fiscales, al igual que el interés por las dimensiones económicas de los procesos revolucionarios quedaron en un segundo plano. La Historia Política e Institucional pasó a conformar el centro de la actividad del Instituto y de la misma producción historiográfica de Ravignani. Este sello se expresa en su primera obra de envergadura, la *Historia Constitucional de la República Argentina* cuya primera edición apareció en 1927.¹⁸ También en estos años adquirió predominio la inquietud por los aspectos técnicos y la crítica documental dominó los proyectos de trabajo del Instituto dejando en un segundo plano las cuestiones relativas a la formulación de nuevas preguntas y problemas. Las áreas de investigación se restringieron de manera notable en relación con los ambiciosos proyectos que había diseñado Luis M. Torres en la década de 1910.

La Nueva Escuela Histórica de la que Ravignani y Levene constituían las principales referencias hizo además del control de las instituciones públicas dedicadas a la disciplina —el Instituto de Investigaciones Históricas y la Junta de Historia y Numismática Americana— uno de los fundamentos de su hegemonía en términos académicos. Esta nueva generación de historiadores propuso un debate en base a una disidencia parcial con respecto a una tradición historiográfica previa a la que pensaba como excesivamente facciosa y que, probablemente, tenía en los escritos de Vicente Fidel López su expresión fundamental. Sin embargo, como ha señalado Tulio Halperín no incluyó una renovación de las preguntas ni de los instrumentos culturales e intelectuales con los que se examinaba el pasado limitándose a insistir sobre todo en las variables relacionadas con la crítica documental¹⁹. En este sentido, la empresa historiográfica de la Nueva Escuela mostró sus limitaciones esenciales. Los —quizás— prometedores inicios propuestos por Levene o Ravignani a través de su temprano trabajo de Tesis deberían esperar más de medio siglo para encontrar un nuevo comienzo.

¹⁸ Emilio Ravignani, *Historia Constitucional de la República Argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1927, 3 vols.

¹⁹ Tulio Halperín Donghi, “Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)”, en *Desarrollo Económico*, n. 100, Buenos Aires, 1986, pp. 487-520.